

comitiva, quiso la feliz casualidad que se hallasen en esta corte el Excmo. Sr. lord Doile, y el señor coronel Witinghan, que igualmente fueron convidados, y asistieron á una función, que por la generosa amistad que la nacion británica profesa á la España miraba como propia. A las 5. de la tarde acudió esta gallarda y lucida comitiva á la casa del señor alférez mayor, el qual se dirigió á las del ayuntamiento en medio de ella, y llevaba ademas 24 caballos de respeto ricamente enjaezados, incluso varios de la real caballeriza con la respectiva servidumbre de caballerizo de campo que le corresponde como caballerizo mayor del Rey quando sale en público; 6 volantes vestidos de terciopelo de color de caña con galon de plata, 3 y magníficas carrozas, una con caballos y libreas de gala de S. M. Ya habia acudido á las casas de S. E. el pueblo de Madrid, impaciente por no poder dar principio á desahogar su extremada alegría y ternura. Apenas comienza á andar la comitiva quando comenzaron los vivas, las aclamaciones y la festiva gritería. Llegó por fin á las casas consistoriales, en donde esperaba el ayuntamiento vestido, como diximos, á la española antigua, de raso negro y blanco, pantalon de punto de seda de este color, y los cabos correspondientes. La gravedad del traje, la compostura y magestad del ilustre ayuntamiento, y el placer y regocijo con que recibió á su alférez mayor, y le entregó el pendon real, ricamente bordado á expensas de éste, hicieron el acto grande y magnífico á todas luces. Jamas se reunió Madrid para otro que le fuese tan grato; jamas experimentó la dulce satisfaccion que tuvo en este, porque jamas se ha proclamado Rey alguno tan altamente querido de sus vasallos como *Fernando VII.*

Salió el ayuntamiento de sus casas, y tomando los caballos se incorporó con la gallarda y noble comitiva. Abria la marcha una partida de caballería; iban luego los clarines y timbales de las reales caballerizas, detras una compañía de alabarderos en dos filas, despues los 24 alguaciles del juzgado de la villa, presididos por el alguacil mayor: seguian las personas convidadas por el señor alférez mayor, y á estos los porteros con las mazas y escudos de Madrid; los alcaldes de la hermandad y los individuos del ayuntamiento por el orden de su antigüedad, y los 4 reyes de armas; cerraban la comitiva el caballero corregidor, y á su derecha el señor alférez mayor, que llevaba el real estandarte; seguian detras los caballos y carrozas de respeto. Quedó el pueblo pasmado y atónito al ver tanta grandeza y tan brillante y numerosa comitiva, y hasta los soberbios y arrogantes caballos parece que participaban del gozo y entusiasmo de sus dueños, y se prestaban con mayor do-

